

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA EDUCACIÓN SUBCONSCIENTE DE LOS NIÑOS I**

Extracto, 25 de abril de 1976

---

**Lectura del pensamiento del día:**

**“La madre no debe nunca ocuparse de su hijo antes de haber ido junto a Dios para tomar la vida y dársela. En su ignorancia, las madres creen siempre que, si no están continuamente junto a su hijo para ocuparse de él, éste sufrirá. Y no, ¡resucitará! Aunque el niño esté en peligro de muerte mientras su madre está junto a Dios, cuando ella vuelva, lo salvará. Pero, si se queda junto a su hijo, sin ir a ver a Dios, si le sucede algo, no podrá hacer nada por él.**

**Dirán que es muy difícil comprenderme. No. Si, en el transcurso de sus ocupaciones, la madre no va junto a Dios, es decir, junto a lo que siempre es puro y vivo, no podrá después irradiar junto a su hijo las partículas luminosas que van a hacer de él un ser excepcional. Será pobre y no podrá darle nada. Su amor ordinario va a crear un hijo ordinario. Quizá tenga buena salud, pero será como todos los demás, porque habrá sido educado lejos de la presencia del Señor. Mientras que la madre que se ha instruido en la Ciencia iniciática irá hacia Dios y le dirá: “Señor, vengo a Ti para que Tú me des para mi hijo la luz, el amor, la salud y la belleza del Cielo.”**

\* \* \*

La madre lo hace todo por su hijo; lo ama, y día y noche se ocupa de él. Pero ¿por qué este hijo sigue siendo un niño ordinario, cuando no se convierte en un bandido o un criminal? Porque la madre no ha aprendido que podía proyectar su amor hacia las regiones sublimes para recoger en ellas otros elementos que el hijo iba a necesitar más tarde, e infundírselos: partículas que van a trabajar en él para que pueda convertirse, un día, en un ser excepcional. ¿Cómo puede creer una madre que, con su estrechez de espíritu, con su ignorancia, con sus preocupaciones prosaicas, va a poder

obtener los elementos indispensables para que, más tarde, su hijo haga maravillas y contribuya al bien de la sociedad y de toda la humanidad?

Mientras la madre no trate de alcanzar las regiones más elevadas para atraer partículas de luz, de pureza, de eternidad, haga lo que haga, lo que va a darle a su hijo siempre será ordinario. No es la cantidad de los elementos lo que cuenta, sino su calidad, y es esta calidad la que ella debe buscar y añadir. Sucede como en las matemáticas: ninguna cantidad de figuras de la segunda dimensión puede dar una figura de la tercera dimensión... ninguna cantidad de cuerpos de la tercera dimensión puede fabricar un cuerpo de la cuarta dimensión. Y, para poder preparar un ser divino, hay que añadir otros elementos que no se encuentran más que en el mundo espiritual.

Las madres deben, pues, aprender a trabajar sobre sus hijos, y, de vez en cuando, durante unos minutos, varias veces al día, con sus pensamientos, con sus oraciones, deben presentarse ante Dios diciéndole: “Señor, quiero que este hijo que Tú me has dado sea Tu servidor, pero, para ello, necesito otros elementos que sólo se encuentran junto a Ti. Dámelos, por favor, porque si no este niño no será más que un ser ordinario, o quizá incluso un criminal, lo que no será ventajoso ni para Ti ni para mí.” El Señor se va a rascar la cabeza, hará llamar a algunos de Sus servidores y les dirá que se ocupen de esta madre.

Veo que están extrañados de mi manera de presentar las cosas... Pero lo importante es que comprendan y que avancen; poco importa que se les presente de forma ortodoxa, literaria, académica, o no. Yo quisiera hacer todo para las madres. Las admiro por los sacrificios que son capaces de hacer, pero deben ensanchar su conciencia y aprender a trabajar para sus hijos con nuevos medios, con medios espirituales. Siempre piensan que sus cuidados y sus sacrificios son suficientes. En realidad, nunca es suficiente; siempre hay que añadir partículas, fuerzas, poderes celestiales. El niño que es alimentado e impregnado cada día con estos elementos asombrará más tarde al mundo entero.

Dirán que no es tan fácil ir a presentarse ante Dios. ¡Pero es una forma de expresarse! Conectándose mediante el pensamiento con las regiones celestiales, la madre ya atrae elementos de una naturaleza más sutil y los proyecta en su hijo. Se han visto casos en los que el amor de una madre lograba arrancar a su hijo de la muerte. Sí, porque este amor era de un poder tal que producía transformaciones en el hijo: gracias a esta poderosa corriente de amor, muchos elementos nocivos eran rechazados, y

el niño se salvaba. Pero, evidentemente, se trata de casos excepcionales, y, sin esperar a circunstancias tan dramáticas, en la vida corriente las madres tienen numerosas ocasiones de manifestar su amor a sus hijos.

Por la mañana, a la salida del Sol, por ejemplo. Siempre me conmueve ver cada día a las madres que llevan a sus bebés a la Roca. Por eso me gustaría darles un método extremadamente eficaz para hacer un mejor trabajo sobre ellos. Aquí lo tienen: están por la mañana a la salida del Sol con su bebé y, entonces, en vez de pasear por acá y por allá para dormirlo, o yo no sé qué, pueden hacer esto. Se dirigen a él: “Mi tesoro, mi riqueza, mi esplendor” ... y, al hablarle así, le bañan de luz, como el Sol, lo penetran con su amor; invitan a todos los ángeles y los arcángeles con la potencia de su amor. Decir: “Señor, quiero que este niño sea Tu servidor, que sea el más bello, el más inteligente, el más resplandeciente, el más luminoso, el más sano” ... y se lo imaginan en este esplendor. La mujer posee un gran poder de imaginación gracias al cual modela a su hijo, y, como todos sus sentimientos y sus deseos se graban en los cuerpos etérico, astral y mental del niño, actuando de esta manera la madre no sólo ayuda enormemente al niño en su evolución, sino que entre ella y él se crea un lazo muy fuerte.

Una de las principales causas de la ruptura que vemos ahora entre los hijos y los padres es que los padres no han sabido influenciar a los hijos con sus propias vibraciones, no han sabido impregnarles con su amor, con su sabiduría, con su fuerza, con su vida. ¿Cómo es posible que las madres no hayan descubierto esto desde hace mucho tiempo? Sí, de vez en cuando, cuando está enfermo, o cuando viene a abrazarles, tienen un poco de amor por él. Pero este amor es ineficaz, porque es reemplazado inmediatamente por otros sentimientos. ¡Es tan raro saber trabajar conscientemente, inteligentemente! Así que, esto es lo que deben hacer las madres a la salida del Sol, y estarán asombradas al ver que se vuelven infatigables, debido a su amor. Porque el amor despierta, estimula todas las células del cerebro.

En otra conferencia les hablaba del poder del pensamiento y de la palabra, les explicaba cómo influir en su hijo hablándole cuando duerme en su cuna. Aunque no lo oiga, aunque no lo comprenda, ciertas leyes universales van a hacer que todo lo que están grabando en él germine cuando sea mayor. Pueden hablarle del bien, de la verdad, de las leyes morales, con la convicción de que sus palabras son grabadas. Por otra parte, ¿quién sabe si no comprende sus palabras? Lo que no tiene aún es la posibilidad de expresarse y de mostrarles que comprende, porque sus

órganos todavía no están enteramente formados.

Incluso un niño minusválido es, en realidad, un espíritu tan poderoso, tan inteligente como los demás, pero que no puede manifestarse porque su cerebro, su cuerpo físico, están deteriorados. Tomen al más grande virtuoso del mundo y denle un piano desafinado, ¿acaso podrá tocar? No, claro; él es perfectamente capaz, pero el piano está en un estado lamentable. Pues bien, el cerebro es el piano, el instrumento a través del cual el espíritu se manifiesta; por mucho que su propietario sea un genio, un virtuoso, mientras el instrumento no esté afinado, no podrá tocar con él. Quizá suceda lo mismo con los bebés, quizá vean, comprendan muchas cosas, pero no puedan expresarse. Se cuentan casos asombrosos e inexplicables. Son misterios que habrá que aclarar en el futuro. ¡Se saben tan pocas cosas sobre los bebés! A veces se ven algunos que tienen, durante unos instantes, una expresión tan inteligente que nos dejan estupefactos. E, inmediatamente después, vuelven a tomar su fisonomía habitual de bebé. Yo observo a los niños: para mí son libros en los que puedo leer muchas cosas.

Me dirijo, pues, a las madres: “¿Quieren, verdaderamente, que su hijo sea un servidor de Dios, un genio, un santo, un benefactor de la humanidad, un ser magnífico? Ocúpense de él con todo su amor. Sólo el amor lo puede todo. Háblenle cuando duerme, acarícienle dulcemente, penétrenle con todos los colores de la luz: el rojo, el naranja, el amarillo dorado, el verde, el azul, el índigo, el violeta” ... Pero, si quieren conocer los verdaderos colores de la luz solar, deben tener un prisma, porque en ninguna otra parte la naturaleza los ofrece tan bellos, tan poderosos, como a través de un cristal. Pueden así contemplar los colores durante mucho tiempo y volverlos a encontrar después con la imaginación. No trabajen sobre su hijo con cualquier color, sino solamente con los colores del prisma, porque son los verdaderos colores.

Procuren, pues, penetrar a su hijo con estos rayos luminosos, imaginen que las corrientes traspasan todas las células de su cuerpo... Entonces estarán repitiendo el misterio más grande de la creación, el del Señor mismo que penetra la materia para animarla. Cuando el hombre fertiliza a la mujer, es una forma de penetración, pero en el plano físico. Esta penetración existe también en el plano espiritual. No hay nada por encima de este misterio de la penetración, es la llave, el poder, es el símbolo más grande de la vida. Los Iniciados lo han representado bajo la forma del sello de Salomón, los dos triángulos que se penetran, el uno masculino, con la punta hacia abajo, y el otro femenino, con la punta hacia arriba. Esta

penetración es todopoderosa, puesto que produce un hijo. Entonces, ¿por qué no hacer este trabajo en el dominio espiritual? Cuando penetran a su hijo con los rayos de su amor, crean en él unas formas magníficas, son magos, son divinidades.

Los humanos no tienen ni idea de estas prácticas, salvo en el plano físico, claro, donde hasta los más idiotas son capaces de hacerlas. Pero cuando se trata de penetrar a los seres en el plano espiritual para ayudarles, no saben. “¡Ah”, dirán, ¡esto escandaliza, no es moral!” Pero ¿qué hacen cuando comen? Dejan que el alimento penetre en su boca hasta el estómago. ¿Y cuándo respiran? Dejan que el aire penetre en sus pulmones. Igualmente, dejan que los sonidos, la música, penetren en sus oídos, y las luces y los colores en sus ojos. ¡Ay! ¡Ay!, en el mundo entero, por todas partes, no se ve más que esta penetración, ¡pero los puritanos se ofuscan cuando se les habla de estas grandes verdades! No se ofuscan de lo que hacen ellos, día y noche, pero, si oyen que alguien habla de ello para profundizar esta cuestión en el dominio espiritual, ah no, no hay que hacer eso.

El secreto más grande es poder penetrar las cosas y los seres con el pensamiento, con los rayos del amor y de la luz. No hay mayor secreto. Miren: el Sol penetra a la Tierra, la fertiliza, y ésta se cubre de flores y de frutos. El mundo entero es alimentado gracias a esta penetración de la Tierra por el Sol. Y los humanos no han visto nada de este gran misterio; tienen los ojos abiertos, pero no ven nada. Sí, el mayor misterio está ahí: los dos triángulos que se unen para crear la vida. Sólo que hay que realizar está unión, esta penetración, con la mayor pureza, con el amor más desinteresado.

¿Y qué hace un Maestro, un verdadero Maestro? Toma ejemplo del Sol e, igual que él, envía su amor a todas las criaturas para penetrarlas, iluminarlas, calentarlas. Ésta es su verdadera actividad, porque no existe en el universo ninguna actividad superior a ésta. Y ustedes también, si aman a alguien y quieren ayudarle, penétrenle con los rayos de su luz, imaginando que todos los órganos, que todas las células de su cuerpo se bañan en ellos, y que queda limpio, lavado, purificado, vivificado, resucitado. Éste es el verdadero amor. Todo lo demás, no les diré lo que es: creen que es amor, pero sólo son porquerías.

No hay nada más grande, más noble, más sublime que el verdadero amor. Todavía no les he dicho casi nada de él, porque es un asunto

demasiado sagrado, y todavía no están preparados. Pero, en fin, basta por hoy con lo que acabo de decirles, porque la única cuestión importante es mostrarse capaz de realizar estas grandes verdades. Si tienen un amor auténtico, entonces sí, serán capaces; pero, sin amor, será imposible. El amor lo es todo.

\* \* \*

